

**ANÁLISIS COMPARATIVO DE INTELIGENCIA
EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE ADMINISTRACIÓN:
LÍNEA BASE DE LA GESTIÓN EDUCATIVA PARA
LA FORMACIÓN Y LIDERAZGO DE COMPETENCIAS
EMOCIONALES EN LICENCIATURA Y POSGRADO**

XIX
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA

Área de investigación: Educación en contaduría, administración e informática

Rebeca del Pino Peña

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco
Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Contaduría y Administración
rebecadelpino@yahoo.com.mx



Octubre 8, 9 y 10 de 2014 ◆ Ciudad Universitaria ◆ México, D.F.



ANFECA
Asociación Nacional de Facultades y
Escuelas de Contaduría y Administración



ANÁLISIS COMPARATIVO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE ADMINISTRACIÓN: LÍNEA BASE DE LA GESTIÓN EDUCATIVA PARA LA FORMACIÓN Y LIDERAZGO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN LICENCIATURA Y POSGRADO

Resumen

En la búsqueda de la excelencia educativa universitaria en el siglo XXI, para el logro de una mayor vinculación con el sector productivo, los programas de educación emocional que pretenden potenciar el liderazgo de los alumnos en el terreno académico y profesional, destacan como una buena práctica de la gestión educativa en las instituciones de educación superior. Por ello, el objetivo de este estudio ex-posfacto de tipo transversal y descriptivo, enmarcó la evaluación de la inteligencia emocional en estudiantes de licenciatura y posgrado en administración por nivel educativo y programa educativo. Entre los hallazgos más sobresalientes se identificaron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de medición evaluadas. Panorama que pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo una serie de acciones educativas encaminadas al análisis de la inserción curricular de la inteligencia emocional en la formación de los estudiantes de esta disciplina del conocimiento, desde la licenciatura hasta el posgrado, con un mayor empuje en los grupos que presentaron mayores áreas de oportunidad en las variables de estudio.

Palabras claves: inteligencia emocional, estudiantes de administración, gestión educativa universitaria en formación emocional.



ANÁLISIS COMPARATIVO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE ADMINISTRACIÓN: LÍNEA BASE DE LA GESTIÓN EDUCATIVA PARA LA FORMACIÓN Y LIDERAZGO DE COMPETENCIAS EMOCIONALES EN LICENCIATURA Y POSGRADO

Introducción

La gestión educativa universitaria se centra en mejorar la planeación, organización, dirección y control de todos los procesos pedagógicos y administrativos de los centros escolares, mediante una propuesta de formación integral que proporcione herramientas para afrontar los desafíos de la dinámica organizacional del siglo XXI.

De tal forma que según Navarro (2012) este constructo se constituye en un concepto amplio y multidimensional, que abarca diversos ámbitos de aplicación, tanto de la dinámica del aula, las relaciones entre los diversos actores educativos, la vinculación con el contexto comunitario como de la integración de la escuela con otros sistemas sociales.

Por ello, como señala Pozner (2012) las instituciones educativas contemporáneas buscan mejorar sus procesos de gestión con el fin de desarrollar capacidades y competencias para ofrecer a la sociedad y a los individuos que les permitan a los estudiantes afrontar mejor las demandas actuales que son producto de las profundas transformaciones mundiales.

Ante tal panorama, es importante considerar que la responsable del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Empresariales de Harvard destaca que las empresas han sufrido una revolución radical en este siglo, y con esto se ha producido una correspondiente transformación del paisaje emocional (Zuboff citada en Goleman, 1995:180) en el escenario ocupacional, en donde los líderes con habilidades interpersonales sólidas serán quienes determinen el éxito organizacional en el futuro mundo de los negocios.

Motivo por el cual en la actualidad, Jiménez y López-Zafra (2009) señalan que esto ha generado que se produzca un incremento progresivo en el interés y conciencia de las universidades sobre la importancia de la educación emocional en los estudiantes y en los egresados para el logro del éxito escolar y profesional en el campo laboral.

Sobre este punto, Goleman, Boyatzis y Mckee (2002) apuntan que las instituciones de educación superior han tomado conciencia de que los conocimientos académicos no son suficientes para que los alumnos puedan obtener un mayor rendimiento académico, bienestar escolar y relaciones sanas interpersonales de manera eficaz y ética.

De hecho, desde esta perspectiva cobra relevancia la necesidad de que los gestores educativos universitarios pongan especial atención en que dentro del proceso de vinculación de las universidades con el sector productivo para la transferencia del conocimiento del talento de los estudiantes y egresados, en la actualidad la inteligencia emocional se constituye en la columna vertebral para la contratación del personal de las compañías líderes con una visión de vanguardia empresarial.



Al respecto, Goleman (1999) subraya que en una encuesta con una cobertura nacional realizada en los Estados Unidos de Norteamérica, los empleadores especifican en los perfiles de los puestos ofertantes que los candidatos deben contar preferentemente con habilidades en el campo de las emociones, lo cual éstos consideran como el factor más importante para su contratación, antes que la formación académica y la capacidad intelectual de los mismos.

De manera similar sucede en un estudio realizado por este autor y Buchele, en el que se reporta en el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, entre más alto es el puesto de los funcionarios, lo más valorado en dichos servidores públicos era el nivel de inteligencia emocional que presentaban, siendo menos importantes sus habilidades técnicas y las facultades cognitivas que proyectaban al momento de ser contratados, así como en el desempeño de su trabajo (Goleman, 2005).

Aunado a ello, en otra investigación realizada con cientos de altos ejecutivos de quince empresas internacionales, se concluyó que un “liderazgo triunfante” se asociaba en un 90 % con la inteligencia emocional, además de que se observó una baja influencia del coeficiente intelectual y/o formación técnica de este personal estratégico al respecto. De tal forma que se detectó que los “líderes estrellas” se destacaban significativamente en una variedad de aptitudes emocionales, como la iniciativa, el liderazgo de equipo, la confianza en uno mismo y el afán de triunfo (Goleman, 2002).

Bajo este mismo tenor dicho autor resalta que el Coeficiente Intelectual (CI) ocupa el segundo lugar por debajo de la inteligencia emocional en orden de importancia para determinar un desempeño laboral sobresaliente (Goleman, 1999).

Por su parte, Catret (2002) coincide en señalar también que el CI no es el mejor criterio para predecir el éxito profesional de los estudiantes, pues esta medida solamente representa el 20% de los factores que así lo determinan.

De igual forma, cabe mencionar que cada vez son más empleadores los que se quejan por la falta de habilidades sociales en los egresados de las universidades, pues cuando se les retroalimenta no aceptan las críticas constructivas sino que se ponen a la defensiva y reaccionan de manera impulsiva como si se tratará de un ataque personal (Goleman, 2005).

Por ello, Zins, Elias y Greenberg (2007) acotan que para que los estudiantes puedan tener éxito en su proyecto existencial personal y profesional, aparte de la preparación académica, deben aprender a entender y manejar sus emociones, ser responsables y cuidadosos, practicar el buen juicio y tomar decisiones sanas, ser capaces de tomar opciones saludables y resolver conflictos, y estar dispuestos a contribuir a su comunidad como ciudadanos constructivos, comprometidos y eficaces.

De hecho, esta demanda del sector productivo ha generado que en las universidades se lleven cabo cada vez más programas de educación emocional que han beneficiado importantemente a los estudiantes a lo largo de la urbe mundial. Como señala Goleman (1999) que está ocurriendo en Asia, Europa, Oriente Medio, Estados Unidos de Norteamérica, América del Sur y Australia.



Al respecto, Goleman (2005) destaca el caso de la Weatherhead School of Management de la Case Western University, en la cual se implementó una materia obligatoria sobre el desarrollo de las competencias de la inteligencia emocional como parte de una investigación, que les permitió a los estudiantes en administración, evaluar sus propias aptitudes emocionales, detectar las que necesitan fortalecer y seguir un programa de aprendizaje individualizado destinado a consolidarlas, lo cual fue muy benéfico para los participantes en este estudio.

Bajo esta óptica, resulta pertinente contextualizar que como el administrador es el profesional con visión estratégica, ética y de compromiso social experto en promover el logro eficiente de objetivos de organizaciones públicas, privadas y sociales en sus diferentes niveles jerárquicos, con base en la comprensión tanto de sus funciones básicas como de su funcionamiento integral, en el diagnóstico de sus problemas administrativos específicos y en la correspondiente propuesta e implantación de soluciones innovadoras. Asimismo, es capaz de desarrollar nuevos modelos de negocios, así como de planear y realizar, coordinando grupos interdisciplinarios, la creación de nuevas organizaciones (Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Contaduría y Administración, 2012:80).

Es importante que los gestores educativos consideren que si los futuros profesionistas del campo de la administración pretenden alcanzar un desarrollo académico y profesional exitoso, deberían contar de acuerdo con Moon y Hur (2011) con una educación emocional que les permita adquirir y desarrollar un nivel óptimo de inteligencia emocional que les permita tener un desempeño más sobresaliente en el trabajo, así como enfrentar mejor las nuevas demandas del sector productivo actual sin tener repercusiones negativas en sus salud por el incremento del estrés laboral de hoy en día.

De manera tal que los estudiantes de administración puedan adquirir, desarrollar y potenciar las competencias emocionales que les apoyarán a tener un mejor rendimiento académico y desempeño laboral, entre las cuales sobresalen de acuerdo con Goleman (2005) el saber escuchar y comunicarse oralmente, la adaptabilidad y respuestas creativas ante los obstáculos y reveses; el dominio personal, la confianza en uno mismo, la motivación para trabajar para el logro de un objetivo, el deseo de superación en la escuela y en el trabajo; la efectividad grupal e interpersonal, el espíritu de colaboración y de equipo, la habilidad para negociar desacuerdos; la efectividad escolar y profesional, el deseo de hacer contribuciones en el plano estudiantil y en el sector productivo, además de potencial principalmente su liderazgo.

Sin embargo, cabe mencionar que a pesar de que otras naciones han estado implementando de manera exitosa programas de educación emocional en los estudiantes, después de una revisión de diferentes programas de estudio en administración en México, se observó que al parecer en el caso de México, no existe una asignatura específica sobre inteligencia emocional, o alguna otra que se centró particularmente en desarrollar habilidades emocionales y sociales en los estudiantes de licenciatura y posgrado.



Por ello, debido a la importancia que ha cobrado al inteligencia emocional en el plano educativo en los últimos años, ello ha provocado que en el terreno de la ciencia actualmente se lleven a cabo diversas investigaciones sobre este constructo en estudiantes universitarios (Guzmán, 2004; Ferrándiz, Marín, Gallud, Ferrando, López y Prieto, 2006; Pérez y Castejón, 2006; Bar-On, 2007; Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008; Austin y Saklofske, 2010; Padrón y Sánchez, 2010; Rahim y Malik, 2010).

Al respecto, Fernández-Berrocal y Ruiz (2008) que entre mayor sea el grado de inteligencia emocional, los estudiantes tendrán un mayor rendimiento académico, relaciones interpersonales sanas, un mejor bienestar psicológico y la disminución de conductas disruptivas.

Por su parte, Austin y Saklofske (2010) señalan que la inteligencia emocional se asocia con un mejor manejo y control del estrés académico, así como con la retención en la universidad.

Otros estudios reportan que un mayor nivel de inteligencia emocional en los estudiantes universitarios, se correlaciona con un mejor éxito académico (Pérez y Castejón, 2006; Ferrándiz, Marín, Gallud, Ferrando, López y Prieto, 2006; Bar-On, 2007; Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008; Pineda, 2008; Austin y Saklofske, 2010).

Incluso, específicamente en el caso de los estudiantes del campo de la administración, Padrón y Sánchez (2010) encontraron en una investigación con doctorantes de áreas gerenciales, que éstos se caracterizan por tener un buen dominio y confianza de sí mismos, conocimiento de sus emociones, tenían una convivencia óptima en forma empática, gestionan sus relaciones con base en el liderazgo, además de que mostraban interés por el desarrollo de otros.

Pineda (2008) encontró que los alumnos de la carrera de administración son capaces de regular y expresar de mejor manera sus emociones cuando finalizan la carrera, cuando ya están a punto de ingresar al mercado laboral, que cuando ingresan o están cursando estos estudios.

Paralelamente, es importante señalar que también en la línea de investigación científica de inteligencia emocional en población estudiantil universitaria, se han detectado diferencias individuales en la inteligencia emocional en cuanto a la escolaridad y el programa educativo.

En relación al nivel de estudios, Guzmán (2004) reporta que cuando el grado escolar es mayor también el puntaje de inteligencia emocional es más alto.

De manera similar, Rahim y Malik (2010) identificaron en un estudio realizado en gerentes de instituciones bancarias cuya escolaridad era de licenciatura y maestría, que a medida que el nivel de estudios era mayor la inteligencia emocional se incrementaba.

Por su parte, Pineda (2008) detectó variaciones en las puntuaciones de inteligencia emocional en estudiantes de diversas disciplinas del conocimiento, cuyo desarrollo explicó



podría ser ocasionado por los requerimientos formativos de cada carrera en función de la labor que desempeñaran los futuros profesionistas en el campo laboral en el futuro, por lo que los alumnos de carreras con una orientación humanista generalmente cuentan con un mayor desarrollo de sus competencias emocionales.

De manera similar, Sánchez-Ruiz, Pérez González, y Petrides (citados en Austin y Saklofske, 2010) reportan que las variaciones existentes en la inteligencia emocional entre los estudiantes de diferentes carreras, podrían informar acerca de la orientación profesional, así como para la adaptación académica y el diseño de cursos para grupos particulares de estudiantes que así lo requieran.

Ante este panorama, para coadyuvar al enriquecimiento de esta línea de investigación científica en México, llevamos a cabo un estudio ex-posfacto de tipo transversal y descriptivo, con el objetivo de evaluar la inteligencia emocional de estudiantes de la licenciatura y el posgrado en administración.

Para tal efecto las variables independientes en las que se fundamentó esta investigación fueron el nivel de estudios y el programa educativo, mientras que las dependientes englobaron a la percepción de las emociones, manejo de las emociones de uno mismo, manejo de las emociones de otros y utilización de las emociones.

Metodología

Participantes: Se trabajó con una muestra no probabilística por conveniencia de 814 estudiantes de administración, de los cuales el 38.6% (314) estaban inscritos en esta licenciatura; el 19.2 % (156) cursaban una especialidad, siendo el 40 % (62) de mercadotecnia, el 45 % (70) de recursos humanos y el 15% de alta dirección (24); mientras que el 32.4 % (264) se encontraban en un programa de maestría, que era de administración en general en un 35 % (92), en un 26 % (67) de personal en diversas modalidades, del área educativa en un 19 % (52), de tecnología en un 11% (27) y del campo de la salud en un 9 % (25), así como el 9.8 % (80) que eran del doctorado en administración.

Instrumento de medición: Se aplicó el SSRI de Schutte, Malouff, Hall Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim (1998), cuestionario que cuenta con una confiabilidad de .87 en población estudiantil, el cual se compone por 33 reactivos que evalúan la percepción de las emociones, manejo de las emociones de uno mismo, manejo de las emociones de otros y utilización de las emociones (Schutte, Manes y Malouff, 2009).

Procedimiento: Se realizó la aplicación del instrumento de medición seleccionado en sesiones colectivas. Para el tratamiento de los datos de estudio, se empleó la prueba de Análisis de Varianza de una Sola Vía (ANOVA) a fin de determinar las diferencias existentes entre las variables de estudio.



Resultados

Se obtuvo la confiabilidad del instrumento de medición empleado, lo que arrojó un puntaje de Alpha de Crombach de 0.916, lo cual denota una adecuada consistencia interna.

Por otra parte, en términos generales se encontró que los estudiantes de administración se encuentran ubicados en un rango medio en cuanto a la percepción de las emociones y el manejo de las emociones de uno mismo, mientras que en lo que respecta al manejo de las emociones de los otros y la utilización de las emociones, éstos fueron clasificados en un nivel bajo.

De igual forma, se detectaron puntuaciones más altas en los estudiantes de los programas educativos del doctorado en administración, así como de las especialidades y maestrías orientadas al área de recursos humanos.

En cuanto a las hipótesis planteadas en esta investigación, éstas fueron rechazadas debido a que se detectaron diferencias estadísticamente significativas en todas las variables de estudio, con excepción de la variable de estudio manejo de las emociones de otros por programa educativo.

Hipótesis uno

Ho: "No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes medios de la percepción de las emociones de los estudiantes de administración por nivel de estudios y programa educativo".

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto al nivel de estudios al ($p < .039$) y por programa educativo al ($p < .048$) con respecto a la percepción de las emociones de los estudiantes. Por lo tanto se rechaza la **Ho**.



Tabla 1
Diferencias estadísticamente significativas de la percepción de las emociones de los estudiantes de administración

Variable	Suma de cuadrados	DF	Promedio de cuadrados	F	Significancia
Nivel de estudios					
Entre grupos	196.842	4	49.210	2.037	.048
Dentro de grupos	9711.974	402	24.159		
Total	9908.816	406			
Programa educativo					
Entre grupos	146.936	3	48.979	2.823	.039
Dentro de grupos	6990.852	403	17.347		
Total	7137.789	406			

Hipótesis 2.

Ho: “No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes medios del manejo de las emociones de uno mismo de los estudiantes de administración por nivel de estudios y programa educativo”.

Se identificaron diferencias estadísticamente significativas al .043 por nivel de estudios y al .050 en el programa educativo en relación al manejo de las emociones de uno mismo de los estudiantes evaluados. En virtud de lo cual se rechaza la **Ho**.

Tabla 2
Diferencias estadísticamente significativas del manejo de las emociones de uno mismo de los estudiantes de administración

Variable	Suma de cuadrados	DF	Promedio de cuadrados	F	Significancia
Nivel de estudios					
Entre grupos	196.842	4	49.210	2.037	.043
Dentro de grupos	9711.974	402	24.159		
Total	9908.816	406			
Programa educativo					
Entre grupos	137.927	4	34.482	1.980	.050
Dentro de grupos	6999.862	402	17.413		
Total	7137.789	406			



Hipótesis 3.

Ho: “No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes medios de manejo de las emociones de los otros de los estudiantes de administración por nivel de estudios y programa educativo”.

Se detectaron diferencias estadísticamente significativas en relación al nivel de estudios ($p < .038$) en el manejo de las emociones de los otros. Hallazgos con los cuales se rechaza la **Ho**.

Tabla 3
Diferencias estadísticamente significativas de manejo de las emociones de otros de los estudiantes de administración

Variable	Suma de cuadrados	DF	Promedio de cuadrados	F	Significancia
Nivel de estudios					
Entre grupos	114.397	4	28.599	2.423	.038
Dentro de grupos	4745.593	402	11.805		
Total	4859.990	406			

Hipótesis 4

Ho: “No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes medios de la utilización de las emociones de los estudiantes de administración por nivel de estudios y programa educativo”.

Se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas al 0.26 por nivel de estudios y al 0.49 en el programa educativo por utilización de las emociones. Motivo por el cual se rechaza la **Ho**.



Tabla 4
Diferencias estadísticamente significativas de utilización de las emociones de los estudiantes de administración

Variable	Suma de cuadrados	DF	Promedio de cuadrados	F	Significancia
Nivel de estudios					
Entre grupos	9.805	25	.392	1.658	.026
Dentro de grupos	90.111	381	.237		
Total	99.916	406			
Programa educativo					
Entre grupos	211.928	4	52.982	2.824	.049
Dentro de grupos	9323.988	402	23.194		
Total	9535.916	406			

Discusión

Entre los principales hallazgos encontrados en esta investigación destaca la obtención de grados medios y bajos en las dimensiones de medición que integran a la variable inteligencia emocional de los estudiantes de administración.

Estos resultados denotan la necesidad de dar mayor empuje para mejorar la inteligencia emocional de los estudiantes evaluados, principalmente en los grupos que tuvieron los puntajes menores en las dimensiones de estudio, como fueron los alumnos que cursan la licenciatura en administración.

De igual forma, se detectaron diferencias estadísticamente significativas en la inteligencia emocional de los estudiantes de administración por nivel de estudios, lo cual coincide con lo reportado en cuanto a una presencia de un mayor nivel de inteligencia emocional en los estudiantes de mayor grado de escolaridad (Guzman, 2004; Padrón y Sánchez, 2010; Rahim y Malik, 2010), así como con Pineda (2008) en relación a la concordancia de la manifestación de un desarrollo emocional mayor a medida de que pasa el tiempo de formación académica en este ámbito del saber.

Aunado a ello, se detectaron también variaciones estadísticas significativas en la inteligencia emocional de los estudiantes de administración en relación al programa educativo, lo cual es similar a lo reportado por Pineda (2008) en cuanto a las diferencias existentes por disciplina de estudio, dado que en este caso también los alumnos que tuvieron mayores puntajes al respecto, aparte de los de doctorado, fueron los están cursando un estudio de posgrado con un abordaje humanista dentro del campo de la administración.



Por ello, los resultados obtenidos en esta investigación denotan la existencia de una brecha entre la formación de los estudiantes de administración en el terreno de la inteligencia emocional con los requerimientos que actualmente las empresas están solicitando para la contratación de su personal, por lo cual cobra mayor relevancia el poder establecer un puente entre el sector productivo y las instituciones de educación superior en este punto, con la finalidad de poder sentar bases sólidas al respecto desde las aulas escolares, por lo cual se hace la propuesta de que los gestores educativos lleven a cabo un ejercicio de reflexión y análisis en el cual exploren la pertinencia de incluir a la inteligencia emocional como una herramienta curricular para la potencialización del liderazgo de los estudiantes de licenciatura y posgrado en administración, con la finalidad de que éstos puedan tener un mejor rendimiento académico para el logro de un óptimo desempeño profesional en el escenario ocupacional.

Bajo esta óptica, para poder encaminar una administración de la educacional emocional al para tal efecto, de acuerdo con el CollaborativeforAcademic, Social, and EmotionalLearning (2012b:1) es necesario llevar a cabo el diseño y puesta en marcha de programas de educación emocional en donde se desarrollen competencias emocionales de reconocimiento y gestión de las emociones, así como del cuidado y preocupación por los demás, además del establecimiento de relaciones positivas, la toma de decisiones responsables y el manejo de situaciones grupales difíciles de forma constructiva y ética.

Motivo por el cual sería conveniente que en los programas educativos de la licenciatura, la especialidad, la maestría y el doctorado en administración, los estudiantes pudieran contar con una educación emocional, mediante el planteamiento curricular de una(s) asignatura(s) de inteligencia emocional y/o materias similares y/o complementarias que enriquezcan esta formación, ya sea de manera obligatoria y/u opcional, las cuales podrían tener hasta una continuidad en los diferentes niveles educativos lo que podría coadyuvar a un mayor desarrollo y dominio de las competencias emocionales, así como con actividades extracurriculares de apoyo como cursos, talleres, conferencias, diplomados de titulación, trípticos, textos de apoyo, entre otras.

De tal forma que como señala Bisquerra (2011:9) esta educación emocional enmarcaría un proceso educativo, continuo y permanente, que pretenda potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida.

De hecho, el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes en administración, en primera instancia podría contribuir a que éstos puedan tener una mejor adaptación social y académica en la realización de sus estudios de licenciatura y de posgrado.

Dado que como señalan Mestre, Guil, Lopes, Salovey y Gil-Olarte (citados en Gilar, Miñano y Castejón, 2008:28) la inteligencia emocional juega un papel clave para el trabajo en la escuela y el desarrollo intelectual, por lo que se requiere desarrollar la habilidad de usar y regular emociones para facilitar el pensamiento, aumentar la concentración, controlar el comportamiento impulsivo, actuar de forma efectiva bajo estrés y poseer motivación intrínseca; así como para la adaptación social en la escuela que implica establecer relaciones armoniosas con los compañeros y profesores, y las habilidades sociales juegan



un papel crucial en la interacción social; además de que la adaptación social en la escuela y el rendimiento académico pueden fortalecer mutuamente y pueden aumentar la motivación de los estudiantes para implicarse en el trabajo escolar y desarrollar relaciones con los compañeros.

Para posteriormente brindarles a los egresados de los diferentes programas de licenciatura y posgrado en administración una serie de herramientas que les permitan contar con los requerimientos en materia de competencias emocionales que las empresas del siglo XXI están solicitando en los perfiles de puestos, así como para que éstos puedan tener un exitoso desarrollo profesional en el campo laboral.

De tal forma que si las escuelas incluyeran una educación emocional como parte de su currícula podrían desarrollar la generación de líderes resonantes de inteligencia emocional en las organizaciones (Goleman, 2002) que la dinámica empresarial del nuevo siglo exige para enfrentar exitosamente las demandas del mercado y de la globalización de la economía.

Liderazgo organizacional que de acuerdo con la Sociedad para la Administración de Recursos Humanos (citado en Del Pino, 2012:24) estaría en concordancia con estudio que este organismo llevó a cabo en 600 compañías de los Estados Unidos, las cuales destacan su preferencia por profesionales con competencias laborales que les permiten a éstas lograr un mayor equilibrio en los aspectos humano y financiero en los planes de la empresa, un liderazgo reforzado, compromiso sólido con la estrategia básica, la disposición de estimular mejoras en el desempeño del personal, comunicaciones abiertas y fortalecimiento de la confianza en todos los participantes, fortalecimiento de las relaciones internas y externas que ofrezcan ventajas competitivas; colaboración, apoyo y compartir recursos, innovación, aceptación de riesgos y aprendizaje en común; pasión por la competencia y el perfeccionamiento constante, así como mejoras en las relaciones interpersonales y en el clima laboral en general.

Por ello, como en el nuevo milenio se pretende la mejora de la gestión educativa universitaria, con el fin de desarrollar capacidades y competencias en los estudiantes para que éstos puedan contar con una preparación integral que les permita afrontar las exigencias laborales del mundo del trabajo contemporáneo, mediante la puesta en marcha de una planeación y aplicación de una abordaje estratégico de la inteligencia emocional, tanto en los profesores como en los estudiantes, lo cual podría coadyuvar a que las instituciones de educación superior pudieran cumplir con el propósito de lograr una mejor formación tanto en el plano académico como en el personal de los estudiantes de licenciatura y posgrado en administración de hoy en día para la potencialización de su liderazgo, para lo cual la adquisición y desarrollo de las competencias emocionales en el alumnado y egresados de esta disciplina del conocimiento, juegan un papel relevante en la búsqueda de una excelencia educativa que responda exitosamente a los requerimientos del sector productivo mexicano del siglo XXI.



Referencias

- Austin, E. J., y Saklofske, D. H. (2010). Introduction to the special issue. *Australian Journal of Psychology*, 62(1), 1-4.
- Bar-On, R. y Parker, J. (2000). *The handbook of emotional principal intelligence. Theory, development, assessment and application at home, school and in the work place.* USA: Jossey-Bass.
- Benavides, L. G. (1998). *Hacia nuevos paradigmas en educación.* México: cipae.
- Bisquerra, R. (2011), Acción tutorial y educación emocional. *12 Congreso de Orientación Educativa Guadalajara (México).* Recuperado de <http://www.eplc.umich.mx/old/file.php/1/Tutorias%20Archivos/Ponencia%20Rafael%20Bisquerra.pdf>
- Catret, A. (2002). *¿Emocionalmente Inteligentes? Una nueva dimensión de la personalidad humana.* España: Palabra.
- Del Pino, R. (2012). *Hacia una gestión estratégica educativa de la inteligencia emocional en las instituciones educativas públicas en México.* Primer Congreso de Retos Actuales de la Educación”, Villahermosa, Tabasco, 2012
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 421-436. Recuperado de http://www.investigacionpsicopedagogica.org/revista/articulos/15/espagnol/Art_15_256.pdf
- Gerstner, L; R., Semerad, D. y Johnston, W. (1996). *Reinventando la educación. Nuevas formas de gestión de las instituciones educativas.* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gilar, R., Miñano, P., Castejón, J. L. (2008). Inteligencia Emocional y Empatía: su influencia en la Competencia Social en Educación Secundaria Obligatoria. *SUMMA Psicológica UST*, 5(1), 21-32. Recuperado.
- Goleman, D. (2005). *La Inteligencia Emocional.* México: Javier Vergara Editor.
- Goleman, D. (1999). *La Inteligencia Emocional en la empresa.* España: Javier Vergara Editor.
- Goleman, D., Boyatzis R. y Mckee, A. (2002). *El líder resonante crea más. El poder de la inteligencia emocional.* España: Edit plaza & Janés Editores.
- Guzmán, A. (2004). Inteligencia emocional entre dos grupos: empleados y desempleados. Tesis inédita para obtener el grado de Licenciada en Psicología. UNAM. México.



- Ferrándiz, C., Marín, F., Gallud, L., Ferrando, M., López, J. A., y Prieto, M. D. (2006). Validez de la escala de Inteligencia Emocional de Schutte en una muestra de estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 12(2/3), 167-179.
- Jiménez Morales, M. I. y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.
- Jiménez Morales, M. I. y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.
- Moon, T., y Hur, W. (2011). Emotional intelligence, emotional exhaustion, and job performance. *Social Behavior & Personality: An International Journal*, 39(8), 1087-1096.
- Navarro, M. J. La gestión escolar: conceptualización y revisión crítica del estado de la literatura. Disponible en Internet: <http://www.mx.geocities.com/narodmi/docs/doc3.pdf> (consultado el 7 de mayo de 2012).
- Padrón, G. y Sanchez, M. (2010). Efecto de la motivación al logro y la inteligencia emocional en el Crecimiento Psicológico. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(49), 141-158. Recuperado en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131599842010000100009&lng=es&nrm=iso
- Pérez, N., y Castejón, J. (2006). La Inteligencia Emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 12(2/3), 393-400.
- Pineda, L.U. (2008). *Diferencias de Inteligencia Emocional en estudiantes universitarios de las carreras de Administración, Ingeniería y Psicología*. Tesis inédita para obtener el grado de Licenciado en Psicología. UNAM. México.
- Pozner, P. Gestión educativa estratégica: diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa”. Disponible en Internet: <http://latarea.com.mx/articu/articu18/pozner18.htm> (consultado 21 de septiembre de 2012),
- Rahim, S., y Malik, M. (2010). Emotional Intelligence & Organizational Performance: (A Case Study of Banking Sector in Pakistan). *International Journal of Business & Management*, 5(10), 191-197.
- Rincón, D. (2010). Inteligencia Emocional del Gerente Educativo y su Desarrollo Personal. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7(18), 34-44.
- Schutte, N. M., Manes, R. R. y Malouff, J. M. (2009). Antecedent-Focused Emotion Regulation, Response Modulation and Well-Being. *Current Psychology*, 28(1), 21.



Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Contaduría y Administración (Consultado en julio 2012). *Plan 2012*. México: Autor. [En línea]. Disponible http://www.fca.unam.mx/2012_administracion.php

Zins J. E., Elias M. J. y Greenberg M. T. (2007). School Practices to Build Social-Emotional Competence as the Foundation of Academic and Life Success. En: Reuven Bar-On, Jacobus G. Maree, y Maurice Jesse Elias (coordinadores). *Educating people to be emotionally intelligent*. USA: PRAEGER.

